

Una Forma de Desamparo: Desencuentro en el Inicio del Vínculo

José L. Díaz Rossello, Víctor Guerra, Magdalena Strauch, Cristina Rodríguez Rega, Ricardo Bernardi

Descriptores: APEGO.

El desamparo puede percibirse claramente en las situaciones de abandono del niño, pero su dinámica puede también reconocerse en formas sutiles de desencuentro inicial.

Este artículo describe la interacción de un bebé y su madre durante una lactada, en el primer día de vida.

Se destaca la dificultad de la madre para dejar que el niño tenga una intervención activa en la lactada. No permite que conforme el pezón, ni respeta su ritmo de succión con pausas entre las salvas. Deja desamparada la capacidad de iniciativa del bebé.

Esta observación muestra también que el recién nacido tiene iniciativas y finalmente se impone, provocando un cambio en el comportamiento materno, pero tal vez no todos los recién nacidos tengan la capacidad constitucional que revela este caso.

INTRODUCCION

Cuando se estudia a una madre con su hijo, algunos eventos suceden de manera que al observador le resulta obvio comprender su significado, son fácilmente comprensibles y su relación temporal es clara. Por ej. la madre estimula con su pezón la boca del bebé y éste succiona; el bebé llora y la madre responde, etc.

Otras situaciones se entrelazan y suceden en forma rápida o son tan sutiles que no permiten que su significado surja inmediatamente para el observador no entrenado. Cuando disponemos de una filmación, es posible ver varias veces una misma secuencia de comportamientos y comprender esas particulares sucesiones.

A nuestro entender éstas pueden revelar mucho sobre la capacidad innata del recién nacido de regular los comportamientos maternos.

Vamos a detallar y analizar paso a paso una relación entre una madre y su hijo varón durante una lactada en las primeras 24 horas de vida. Para ello fue necesario estudiar el material en numerosas oportunidades, logrando así descubrir elementos que en un primer momento pasaron desapercibidos.

DIFICULTAD DE SOSTENIMIENTO

OBSERVACION No. 7: (1) (1)

“La madre inicialmente sostiene al bebé con sus piernas y con la mano izquierda dirige la cabeza de su hijo hacia el pezón. Con la mano derecha le estimula la mejilla y se estimula el seno, aparentemente para facilitar la formación del pezón. Lo cambia varias veces de posición, notándose las dificultades para prenderse al pecho. Cada vez que detiene su actividad de succión, la madre lo retira del seno”.

Se aprecian en la observación los problemas que tiene la madre para sostenerlo al cambiarlo constantemente de posición. Por momentos parece que el bebé estuviera suspendido en el vacío, sin ningún soporte, porte.

Por otra parte esta madre parece no poder intuir las necesidades de su bebé, ni tolerar los intervalos entre las salvas de succión, separándolo cada vez que él se detiene.

OBSERVACION No. 7 (CONTINUACION) (2)

“Aparentemente el bebé intenta tocar el cuerpo materno, pero su madre se lo impide retirándole sus manos. Esta restricción se suma al hecho de que tiene las manos cubiertas con mitones de tela (2), por lo que el contacto físico entre el bebé y su madre está muy limitado. Le dice: “Vigorosa succión... (el bebé se prende)... vamos... sos un niño bueno ... sí! ... no te gusta esto? ... claro que sí!” Esta última verbalización la realiza en forma de ventriloquismo con un tono adulto, incitante, pero poco femenino. Le pasa rítmicamente un dedo de su mano derecha por la cabeza

Se aprecian claramente las dificultades de la madre para poder contactarse con su bebé, prácticamente no permite que la toque. Aparentemente lo estimula verbalmente, pero su voz es muy dura, no posee el tono musical característico de los comportamientos maternos específicos, y parece sobre todo interesada en que la succión sea vigorosa, demostrando que su hijo es fuerte, potente.

No parece dispuesta a permitir que sea el bebé el que con su actividad logre crear el pezón, y producir un ritmo de succión de acuerdo a sus posibilidades. Parece necesitar ser ella misma quien lo hace. Trata al pezón de la misma manera que trata al niño.

Su disponibilidad está restringida, no deja que las cosas ocurran entre el bebé y el

¹ El número 7 se refiere a la séptima observación según secuencia del libro original. Los números entre paréntesis corresponden a sucesivos intervalos de la misma observación. A artículo se presenta el listado de los comportamientos más significativos según el momento de aparición.

² Esta filmación fue realizada en los EE.UU. donde es una costumbre habitual colocarle mitones para evitar que el bebe se arañe la cara.

pezón, sino que hace intervenir sus manos en forma intrusiva y ansiosa.

Parecería haber dos tiempos superpuestos, dos ritmos que no logran sincronizarse. Esta madre no consigue adaptarse a las necesidades de su hijo.

Cuando el bebé acepta sus condiciones: prenderse y succionar, la madre lo abraza, lo toca con cierta suavidad, y utiliza el fenómeno del ventriloquismo. Es como si le dijera: “si hacés las cosas como yo quiero te recompensaré, tú debes adaptarte a mi, no yo a ti”.

6.3. SOBREENSTIMULACION TACTIL Y VOCAL OBSERVACION No. 7 (CONTINUACION) (3)

“La madre continúa forzando en su bebé la lactada, lo cambia de posición de manera de colocar su rostro más cerca del pezón. Le dice: “Vamos, vamos, podés hacerlo mejor... ahí está bien varón” El bebé se prende al pecho durante algo más de un minuto y la madre le masajea los pies y parece complacida. Le dice: “...así... niño bueno...” y emplea estimulaciones rítmicas de arriba hacia abajo en el brazo izquierdo del hijo. Realiza el primer comportamiento especular con sonidos onomatopéyicos: “Mmmm...mmm... (como diciendo: ¡qué rico!)” Pasa a sostenerlo con su brazo izquierdo (lo abraza), retirando con su movimiento al hijo del seno. Trata nuevamente de formarse el pezón y el bebé realiza la primer conducta de evitación busca el seno hacia el otro lado, girando la cabeza”

Se observa una gran exigencia materna con respecto a la actividad de su bebé, parecería precisar una “performance” importante que muestre la potencia y hombría de su hijo.

Vemos cómo la madre modifica cualitativamente su comportamiento cuando el bebé se prende al pecho por un cierto tiempo. Ella desarrolla comportamientos rítmicos, y ensaya un comportamiento especular que nos demostraría que pese a sus dificultades, posee cierta capacidad de identificación con su bebé.

En el comportamiento materno se ven elementos que hacen pensar en una sobreestimulación táctil y vocal, por lo que el bebé debe apelar a conductas reguladoras como la de evitación.

Probablemente cada niño tenga un nivel óptimo de estimulación, que lejos de ser rígido, se va ampliando y diferenciando en el proceso de interacción, en especial a través de los espacios lúdicos de la diada. Esto posibilitaría en el neonato el desarrollo de la capacidad de responder a distintos estímulos.

Cuando la madre no dosifica adecuadamente el nivel y el tipo de estimulación que brinda a su hijo, éste pone en práctica una serie de conductas reguladoras de la sobreestimulación, y entre ellas a medida que va creciendo encontramos: cambiar bruscamente la expresión del rostro, llorar, desviar la mirada, volver con rapidez la cara hacia otro lado, fijar la mirada a distancia observando el rostro de la madre como si la ignorase (pasando a través de ella), realizar movimientos dinámicos de apartamiento

con brazos y piernas, o de lo contrario quedarse flácido, quieto, y dormirse.

Volviendo a la madre de nuestra observación podemos encontrar, retomando la clasificación de Kreisler, una estimulación excesivamente intrusiva, que resulta también distorsionada, al ser inoportuna, y tener una aceleración que evoca un ritmo maniaco.

OBSERVACION No. 7 (CONTINUACION) (4)

“Inmediatamente la madre le dice: “vamos..., tu lengua no está abajo... poné tu lengua abajo... busca... busca... lo conseguistes? (Inmediatamente) No” Lo sigue presionando con su mano derecha en la cabeza dirigiéndola hacia el seno, se acerca y le dice: “Sabes, parte es culpa tuya, tu madre... tu madre también es nueva en esto”

El comentario sobre la lengua evoca un diálogo con un niño mayor. La madre parece poner distancia en la relación jerarquizando los aspectos formales de la lactada, dando órdenes sin poder aceptar un período de adaptación y conocimiento mutuo.

Desde el punto de vista formal ella no emplea la estructura del diálogo vocal imaginario, ya que al preguntarle si lo consiguió no deja un espacio para la respuesta del bebé. Podemos pensar que ella en ese momento no buscaba la interacción con su hijo, sino que buscaba criticar su actitud.

Luego de seguir presionando su cabeza y al constatar las dificultades de ambos, le dice que la culpa es de los dos. Ella comparte y asume al mismo tiempo la falla, alude a su inexperiencia. Es claro que la madre percibió alguna señal de incomodidad de su bebé, y por ello su comentario.

Esta actitud le permite disminuir la tensión y frustración crecientes.

Sus expresiones muestran que prevalece un patrón no intuitivo ni empático en el vínculo con su hijo. Al disculparse por la falta de experiencia, da a entender que para ser una madre continente se requieren experiencias acumuladas, sin tener en cuenta la necesaria compenetración con su bebé.

La madre sugiere que están al mismo nivel, los dos son nuevos en esto, y entonces va a depender de su hijo para cambiar ciertas actitudes; él la puede controlar o enseñar a ser madre.

OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (5)

“Lo vuelve a acoplar al seno y poniendo en práctica el ventriloquismo le dice con voz adulta: “Vamos... vamos... “. Luego con voz añorada: “...probamos de nuevo?... probamos de nuevo?.., gran succión... gran succión”.

Se prende y la madre le dice que es un buen niño. Cuando para unos segundos de succionar lo retira del pecho y él hace una conducta de evitación girando el rostro hacia el lado opuesto. Ella sonrío, le masajea el pie y dice: “Querés descansar por un minuto?”

Vemos que le habla con voz añorada, lo cual parecería estar más en función de la necesidad materna que su hijo realice una gran succión, que en el logro de una

mayor interacción. Como se ha dado hasta ahora, una vez que el bebé se acopla al seno la madre lo recompensa diciéndole que es un buen niño. Pero esta madre no había podido tolerar que su bebé pare un segundo de succionar, mostrando una conducta ansiosa.

Al retirarlo, su hijo realiza una segunda conducta de evitación, que es un claro índice del crecimiento de la tensión.

La madre en este caso, a diferencia del anterior en que no reaccionó, realiza tres comportamientos que demostrarían una mayor capacidad de descifrar los mensajes de su bebé.

Primero sonríe, luego le masajea el pie y termina preguntándole si quiere descansar. Vemos cómo ella nuevamente capta que algo anda mal, y que ese bebé está realizando un esfuerzo importante.

Por primera vez la madre permite y se permite un descanso, da la sensación por su verbalización que en vez de estar experimentando un encuentro, un acople satisfactorio, lo viviera como una especie de lucha (hasta que acepta, al menos por un instante, el rol que le corresponde).

DESENCUENTRO E INCREMENTO DE TENSION OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (6)

“La madre sigue insistiendo para que se prenda al pecho; por momentos lo logra, pero continúa forzándolo al presionar la cabeza de su hijo hacia el pezón. Lo retira, lo cambia de posición, colocándolo frente a ella, intenta acomodarle la camisilla y le dice con voz dura:

“Yo sé, yo sé que te frustró” Luego de terminar con esa actividad acerca su rostro y ensaya un diálogo vocal imaginario: “Pronto para probar otra vez?.., eh ?... pronto para probar otra vez?”

Continúan las dificultades y aumenta la hiperestimulación. De todas maneras no logra su objetivo, y lo pone frente a sí tratando de acomodarle la ropa. Al decirle que ella sabe que lo frustra, admite por primera vez que todo se debería a sus propias dificultades; es ella que frustra al bebé. Antes decía que la culpa era de los dos. Podemos ver que se repiten comentarios que indican su inseguridad y las dificultades con su autoimagen como madre ⁽³⁾.

El detener la actividad de succión creemos que es también un indicador de que la madre necesita aligerar la tensión y descansar un poco.

Luego le dice en forma de diálogo vocal imaginario si quiere probar otra vez, y esta vez sí respeta la pausa como esperando la respuesta de su hijo.

OBSERVACION No. 7 (CONTINUACION) (7)

“Luego intenta sostenerlo con su brazo izquierdo, no lo puede hacer,

³ Esta madre mostró en el Test de M. Seashore una baja autoestima al elegir a otra persona como más apropiada que ella para sostener, higienizar, y entender a su bebé.

y con su pierna izquierda sostiene parte del tronco; con la mano derecha la cabeza y con la izquierda la cola de su hijo. Se distrae, mira hacia su izquierda y en seguida hace un claro gesto de incomodidad y rechazo de la situación. El bebé casi inmediatamente gira la cabeza hacia el lado opuesto (evitación), y la madre dice molesta: "Mamá necesita una almohada '~

Se ahondan aún más las dificultades en la diada. La madre ya no puede sostenerlo con sus brazos y recurre a su pierna. Se distrae y realiza un claro gesto de incomodidad, de no poder tolerar más esa situación.

Podemos ver la correspondencia entre la actitud y sentimientos de la madre y los de su hijo, que casi inmediatamente realiza su tercer conducta de evitación. La madre descifra dicho mensaje y al confesarle su necesidad de una almohada está diciendo, que precisa ayuda, que precisa algo o alguien que la sostenga a ella y a su hijo, que ella sola no puede hacerlo.

REACCION NEONATAL. GRITO OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (8)

"Ella lo sigue presionando esta vez con las dos manos, con la izquierda le toma la nuca y la parte posterior de la cabeza, y con los dedos de la mano derecha sobre la mejilla intenta dirigir la boca hacia el pezón. Le dice:

"Pon tu lengua abajo... pon tu lengua abajo..., vamos... vamos". El bebé sumamente molesto irrumpe con un grito, que para el observador equivale a un intenso: Basta!, que produce alivio.

La madre acompaña el mismo diciendo: "Aaahh!" Inmediatamente comienza a succionar, la situación cambia de clima y la madre le dice: "Cuando te ponés furioso... cuando te ponés furioso sabés lo que tenés que hacer".

Al principio continúa la hiperestimulación materna al presionar con las dos manos su cabeza, y criticarle la ubicación de la lengua como si fuera un niño mayor.

Se llega a un punto (le máxima tensión y el bebé irrumpe con un grito. Es como si dijera "Esto no puede continuar!")

Inmediatamente la madre hace un sonido gutural como respuesta: parece darse cuenta de la situación de disconformidad de su hijo. Acepta su intervención dejando ahora las cosas en manos de él.

Recién ahora le permite succionar sin tener actitudes invasoras y le dice que al ponerse furioso sabe qué hacer.

G. Engel considera al grito como un precursor biológico de la angustia yoica; su fracaso lleva a reacciones de repliegue-depresión, que, en un yo más evolucionado, se acompañan de sentimientos de desamparo y desesperanza (helplessness-

hopelessness).

PERIODO DE INTERACCION DISTENDIDA OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (9)

“Ambos parecen más distendidos, ella realiza una actividad rítmica con la punta de los dedos en el brazo izquierdo de su hijo, y se permite descansar apoyando su cabeza en la mano derecha. Le dice: “Está mucho mejor, no? fue difícil someterte... eres un buen niño,... sí”

Parece que el grito del bebé provocó una distensión que finaliza el período de sobreestimulación. El grito tiene una dimensión tal que divide la lactada en dos partes: un primer período de creciente tensión, al cual le sucede uno de distensión que permitiría un acople más armónico.

La madre realiza comportamientos proximales de mayor ternura como las caricias rítmicas con la punta de los dedos, y por primera vez se permite, y le permite descansar. Le comenta además que fue difícil someterlo; si el bebé pudiera hablar seguramente se sonreiría, y esa sería una de las cosas que le diría a la madre, porque como vimos quien determinó el cambio en la interacción fue el bebé, no la madre.

Anteriormente veíamos cómo la madre jerarquizaba la fuerza de su hijo, y la potencia en la succión. Ella parece tener como ideal un hijo fuerte, potente, y expresivo, pero dirigido por ella en la realidad o en la fantasía. Para esta madre probablemente está muy en juego todo lo relativo a su yo ideal, a las formas primitivas de autoestima narcisista; muchas de estas representaciones de su grandiosidad arcaica reaparecen a través de las valoraciones que hace del hijo, correlativas a su vez de la fragilidad de su autovaloración adulta.

Aquí le dice que es un buen niño, y en esta secuencia la bondad parece radicar en que el bebé lacta y también en que con su potencia (grito) logró hacerla cambiar.

OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (10)

“Casi al final de la lactada la madre muy entusiasmada le dice: “está bien... eres un buen bebé..., eres un pequeño raspador (“scrapper”)... “Dios mío! (my godness)” ...Dios mío!” Más distendida, por primera vez lo sostiene con los dos brazos, le acaricia la espalda con la palma, y permite que succione sin interrumpirlo. Sin embargo no lo mira, se distrae mirando hacia otro lado. Luego vuelve a atender a su hijo apenas unos segundos y se distrae nuevamente, realizando movimientos de masticación con la boca. Parecería repetir en forma especular la actividad del bebé, pero no está atenta a él mientras lo realiza. Vuelve a atender a su hijo, sonrío, lo estrecha aún más contra su cuerpo, y, más relajada, cambia ella de posición recostándose en la silla. Recorre con su mano todo el cuerpo del bebé y le dice con voz añorada:

“Dios mío! (my godness)... Dios mío!” Lo mira mientras succiona y realiza un comportamiento especular en relación con el bebé, con movimientos de succión (como diciendo: qué rico!)”

Es más notoria la distensión y el entusiasmo de la madre. Le dice por primera vez

que es un buen bebé. Anteriormente *cuando se refería a su hijo le decía: “varón o niño”*. Parecería que recién ahora lo puede ver como un bebé, recién ahora puede ubicarse cada uno en su rol en forma adecuada, lo puede ver *tal cual es*.

Luego le dice que es un pequeño raspador, peleador (scraper). Podríamos relacionarlo con una vivencia agresiva del vínculo, y también con el hecho de que esta madre jerarquiza en su hijo la potencia y la fuerza como cualidades fundamentales, por lo que ser agresivo, peleador puede ser para ella, en parte, una virtud.

Vemos que por primera vez la madre lo sostiene con los dos brazos, le acaricia la espalda con su palma, permite que succione sin interrumpirlo. Puede desplegar una mayor gama de comportamientos maternos específicos.

Pero de todas formas las dificultades están presentes, ya que no puede atenderlo en dos canales diferentes (visual y táctil) en forma simultánea. Si bien lo sostiene adecuadamente, y ella misma cambia de postura, no lo mira, se distrae varias veces.

Aquí vemos cómo esta madre ahora acepta que el hijo conduzca la situación, permite que succione ofreciéndole su cuerpo, pero desengancha su mente (no lo puede atender permanentemente).

Probablemente esta madre por la fragilidad de su self sienta como una gran dificultad el permitirse una proximidad rítmica continuada con su hijo; y a esto podría corresponder el uso de la palabra raspador. A través del mismo expresaría el temor frente a la posible intrusión-agresión. Quizás la relación simbiótica con su bebé le reactiva impulsos y temores de intrusión *mutua*, de los que se defiende concentrando su atención en otra cosa.

Si el bebé se mueve por sí mismo la podría dañar, la podría raspar, quizás por ello antes no le permitía succionar en forma continuada. Precisó que el bebé demostrara a través del grito una fortaleza mayor que la de ella, para someterse a él, y por momentos desarrollar una interacción gratificante.

Disminuye la actividad del brazo estimulador y del brazo sostén, que como se vio, era una fuente de sobre-estimulación importante, y parecería concentrar sus esfuerzos en “permitir” que su bebé succione tranquilamente.

En esta secuencia de comportamientos se observa el patrón típico de todas las lactadas que consiste en el decrecimiento de la actividad materna, impresionando como una clara distensión en ambos.

Por primera vez utiliza la palma para estar en contacto con su hijo, y con ella suavemente lo toca, lo palmea y realiza series de movimientos rítmicos. Aparece al final un claro ejemplo de comportamiento especular al realizar movimientos imitativos de la succión del bebé.

OBSERVACION No. 7: (CONTINUACION) (11)

“Al final de la lactada lo cambia de seno y se reeditan y agudizan las dificultades de sostenimiento. Deja a la criatura sostenida por el brazo derecho de la silla, mientras que con su mano izquierda empuja la cabeza hacia su seno derecho y con la mano izquierda lo toma del hombro y brazo derecho. Mientras el bebé con sus movimientos demuestra la incomodidad de la situación, su madre dice: “Mira, mira, mira (el seno)...”

oohh!... bueno, bueno, bueno... vamos, vamos

Se reeditan las dificultades que observáramos al principio. Deja a la criatura sostenido por el brazo de la silla, necesitando así un objeto externo para complementar la función que ella sola aparentemente no puede asumir.

Resulta evidente que este bebé deberá realizar un esfuerzo importante para poder alcanzar una interacción armoniosa, y recibir de su madre el sostén, y el tipo de estimulación necesario para satisfacer sus necesidades.

OBSERVACION No. 7. (Duración: 8'26". Duración total de la lactada: 20' aproximadamente).

(1) (18")

- Brazo sostén y brazo estimulador (M).
- Dificultad de sostenimiento (M).
- Dificultad para prenderse al seno (B).

(2) (20")

- Actividad táctil (B).
- Restricción de movimientos del bebé (M).
- Verbalización (dura). (M).
- Succión del seno (13).
- Mejor sostenimiento, estimulación táctil adecuada (M). Ventriloquismo con diálogo vocal imaginario (M).

(3) (1'50")

- Dificultad de sostenimiento (M).
- Verbalización (estimulativa). (M).

- Succión prolongada (B).
- Actividad rítmica (M).
- Comportamiento especular (M).
- Cambio de posición en el sostenimiento (M).
- Conducta de evitación (B).

(4) (43")

- Verbalización (crítica). (M).
- Señal de regulación (B).
- Verbalización (disculpa). (M).

(5) (28")

- Acople al seno (M.B.).
- Voz añorada (M).
- Salva de succión (B).
- Retiro del bebé del seno (M).
- Conducta de evitación (B).
- Sonrisa, actividad rítmica y verbalización (deseanso). (M).

(6) (1'04")

- Cambio de posición, hiperestimulación (M).
- Interacción cara a cara, verbalización (disculpa) Descanso (M). Diálogo vocal imaginario (interacción). (M).

(7) (20")

- Dificultad de sostenimiento (M).
- Distracción, gesto de incomodidad (M).
- Conducta de evitación (B).
- Verbalización (molesta). (M).

(8) (46")

- Dificultad de sostenimiento, hiperestimulación (M).
- Verbalización (crítica) (M).
- Incremento de tensión (M.B.).
- GRITO(B).
- Respuesta vocal (M).
- Succión adecuada y prolongada (B>).
- Verbalización (aprobatoria) (M).

(9) (28")

- Distensión (M.B.).
- Actividad rítmica y postura más descansada (M).
- Verbalización (aprobatoria) (M).

(10) (1'48")

- Verbalización con voz añorada (aprobatoria) (M).
- Distensión (M.B.).
 - Primer sostenimiento con ambos brazos (M).
 - Estimulación con la palma (M).
- Succión prolongada (B).
- Distracción (M).
- Comportamiento especular (MI).
- Sonrisa, cambio de posición, buen sostenimiento al recostarse (M)
- Estimulación táctil, y verbalización con voz añorada (M).
- Comportamiento especular (M).

(11) (21")

- Dificultad de sostenimiento (M).
- Cambio de pecho y lo sostiene sobre el brazo de la silla (M).
- Señales de regulación (18).
- Verbalizaciones (estimuladoras) (M).

M: Madre. B: Bebé.

BIBLIOGRAFIA

BERNARDI, R., DIAZ, J. L.; SCHKOLNIK, F. - *Ritmos y Sincronías en la relación temprana madre-hijo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis No. 61.

BRAZELTON, TRONICK, ADAMSON, ALS, WEISE - "*Early mother infant ciprocity*", in Parent-Infant Interaction, CIBA Foundation Symposium 33, 1975.

KALUS y KENNELL - *La relación madre-hijo*. Editorial Médica Panamericana, Es. As. 1978.

KREISLER, L. - *Le nouvel enfant du désordre psychosomatique*. Privat, Paris, 1987.

SPITZ, R. - *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica. México.

SPITZ, R. - *No y si, sobre la génesis de la comunicación*. Editorial Paidós.

STERN, D. - *La primera relación madre -hijo*. Ed. Morata, 1978.

WINNICOTT, D. - *Procesos de la maduración en el niño*. Ed. Laja. 1981.